

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 193

Sevilla—Sábado 24 de Agosto de 1901

AÑO XXV

El czar en Francia

Los ingleses, que con su famoso ministro de las Colonias, el hombre del monóculo, se sienten nerviosos como damiselas histéricas y sueñan con el imperio universal, han experimentado una profunda decepción con la noticia del próximo viaje a Francia del autócrata de Rusia, sacerdote supremo y emperador máximo.

En las naciones del continente la noticia ha producido gran sensación, y reyes y emperadores, y cancillerías y gobiernos, se echan a discutir respecto de la significación del viaje del gran aliado, del grande amigo de la Francia, que va a tirar la casa por la ventana para obsequiarle, aunque el emperador ha rogado se eviten cuanto pueda ceremonias oficiales y empalagosas fiestas.

Es indudable que la visita del emperador al territorio francés, la presencia del mismo en las grandes maniobras, la revista de tropas y lo que en secreto se trate, es de extraordinaria importancia y de trascendencia inmensa para el mundo político, porque va a fijar de una manera concreta y bien precisa todo el alcance de la inteligencia en las cuestiones actuales en que todavía Francia y Rusia no se habían puesto de acuerdo.

Nosotros no podemos mirar con indiferencia lo que en Compiègne se trate; nos afecta muy de cerca para que no nos preocupemos del próximo concierto franco-ruso.

Dadas las disposiciones de Nicolás II, iniciador del famoso congreso de La Haya, parece lógico suponer que se va a consolidar, ratificar, ampliándole a todas las cuestiones mediterráneas y africanas, el famoso pacto entre Francia y Rusia, procurando el curso de otra gran potencia para debilitar más y más a Inglaterra; y aun hay quien considera posible que se trate de la conveniencia de cierta inteligencia entre las naciones de segundo orden, que sería una fuerza verdaderamente colosal, para que la señora de los mares se quedase con sus colonias, pero sin poder dar salida a sus productos industriales; y así, no por guerra de tarifas, sino por verdadera expansión comercial del continente, vencer a Inglaterra, sin que estalle el conflicto, y cortando la conflagración armada, que por igual la temen todos los colosos.

Va a dirigir grandes maniobras militares el emperador de Rusia con el Estado mayor general francés; pero creemos que su venida a Francia no significa que desenvaina la espada ni que va a dar orden de cargar a los noventa mil caballos de su frontera occidental, para que, arrojándolo todo, lleguen hasta el Rhin a confundirse en hurras victoriosos con sus aliados. No, Nicolás II, por lo mismo que es fuerte, no quiere bélicas aventuras, y más es nuncio de paz que heraldo de guerra.

El choque de los colosos no llegará a verificarse, y todos los preparativos y todos los anuncios belicosos de Inglaterra, que tratará de provocar por algún golpe de audacia a que tan acostumbrados nos tiene, se estrellarán ante el concierto continental, más favorable a la paz cada día y más decidido a concluir con los orgullosos isleños.

Acaso, acaso en ese mismo viaje, y aunque sin carácter oficial ninguno, se cambien impresiones respecto de una excursión a Francia del Kaiser, que acentúe más y más las corrientes de amistad entre los beligerantes de 1870.

Todo hace creer que el viaje de Nicolás II puede transformar por completo la manera de ser de Europa, y que es el primer paso de verdadera importancia para llegar al desarme de los que, en fuerza de acumular elementos guerreros van a la bancarrota en un término breve, si no se acierta a resolver pacíficamente los conflictos que puedan sobrevinir, y para esto va el czar a Francia.

La prensa española no ha dado aún cuenta de este suceso de gran trascendencia, ni ha formulado juicios acerca del mismo, porque todavía hay quien cree que no llegará a realizarse el viaje, por más que ya está anunciado de una manera oficial y solemne, y que el Gobierno francés está adoptando todas las medidas de

seguridad de sus huéspedes, porque la zarina acompañará a su marido en la expedición, y esta es la prueba más concluyente de que se va a consolidar la alianza y a ostentar la fuerza para imponer la paz.

A. A.

Nota del día

En Cartagena ha sido violada una novicia hermosa que se hallaba recluida en un convento, preparándose para desposarse con el Señor...

Y al Señor le ha birlado la futura y nueva esposa, un cura.

No voy a anatematizar un hecho tan frecuente entre curas y novicias. Los conventos de mujeres no tienen otra misión que cumplir en el mundo si no es esa.

Enfrenar la voluntad, macerar la carne, levantar el espíritu por encima de las miserias terrenales, es obra de Santa Teresa nada más, y no hubo más que una y la hicieron santa por tonta.

Voy, sí, a parar mientes en este hecho repetido que, no por hacerse público, se evita; ni por ser vituperable y criminal, se castiga.

El convento duerme en la santa paz del Señor... Allí en el último rincón de la galería, poblada de celdas de techo en techo, titila, medrosa y significativa, la luz de una lámpara que alumbraba una efigie, mudo testigo que, ni por signo, puede declarar ante el juzgado.

Soledad misteriosa, calma augusta, a cuyo amparo, y con el mayor descuido é inocencia, las jóvenes reclusas se entregan al descanso reparador.

¿Quién vela el convento?...

La lascivia de esos sátiros ensotados, ayunos siempre de placeres, cuyos sentimientos no se dirigen más que a la satisfacción de la carne...

Salta el bruto del lecho solitario, y, jadeante, nervioso, temulento, con la ceguedad del macho cabrío, se arrastra entre las sombras en busca de la víctima.

Estima el rebaño inocente de esclavas supersticiosas como una yeguada, y el abuso llega a su término, y queda impune.

Las leyes sociales no imperan en el lugar sagrado.

Los apagados rumores forman un eco triste en las galerías, que allá van a perderse en las altas techumbres convencionales a manera de lamentos, y a la mañana siguiente, con el risiño alborar de la aurora, se confunden las tristes lágrimas de la infeliz esposa del Señor, cuya pureza de cuerpo y alma quedó en las garras del bruto...

El atestado de este crimen moral se resume... en el altar católico con un *Dominus vobiscum* y un *Ecum spiritu tuo*.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Las maniobras navales parece que se han entriado por motivo de etiquetas, y no se celebrarán.

Y como quiera que esta era la novedad más importante de la semana, nos encontramos sin asuntos en que poder ocuparnos.

No hay que hablar de política. Esta señora duerme el sueño de la indolencia, que es el sueño de Sagasta, y no da de sí otra cosa que los nombramientos consiguientes y los indultos de criminales con que diariamente viene atestada la *Gaceta*.

Al escándalo producido en Madrid por la mujer de un Gobernador y un ministro del señor que estaba con ella, se le ha echado tierra encima.

¡Era un escándalo producido por personas decentes!

Y la misión de la prensa no es esa. Ahora bien; si ella hubiera sido una Mene-gilda, y él un albañil, entonces nos hubieran dicho y contado todos los pelos y señales.

Pero... tratándose de personas que viven bien, ¡hay que guardar el secreto!

Quéjase Joaquín Dicenta de que a la mujer española no se la instruye, porque ella es la primera materia para constituir la sociedad, y, como está maledada, es claro que la sociedad no puede dar de sí otra cosa que disgustos.

Y habla de este modo:

«Dirigilo a los barrios humildes, a los centros obreros, a las aldeas, a los campos, y ved cómo viven, cómo se desarrollan las mujeres del pueblo; las que proporcionan su mayor contingente a la miseria pública y a la pública infamia.

¿Qué simiente moral lanzan en sus conciencias? Cuatro obscuras máximas, que nadie les explica y ellas no son capaces de entender; gérmenes de un fanatismo estúpido, que igualmente les hace pedir a Dios la salud de sus hijos que un pañuelo de seda; ningún concepto claro del bien, del deber, de la dignidad y de la justicia. ¿Qué riego intelectual depositan en sus cerebros? Las cuatro quintas partes de ellas no saben leer, las cinco quintas partes no saben pensar. ¿Qué armas les ofrecen para defenderse en la vida? Una aguja útil a zurcir trapos y remendar medias; un oficio de tan exiguos rendimientos que exige el auxilio del hombre si ha de llegarse a medio comer, y una mansedumbre mahometana que se inclina pasivamente ante las brutalidades del destino.

Esa es toda la educación que reciben las hijas del pueblo.»

Y así vemos... que un inspector de vigilancia cualquiera, por quitarme allá esta deuda contratada en una mancebia, las coge por parejas y las manda a viajar por esos carreteros en la grata compañía de la guardia civil.

Y como esta es la sociedad española, y casi lo mismo se hace en Marruecos, de ahí que Alejandro Dumas ejerciera de profeta cuando dijo que el Africa empezaba en los Pirineos.

Y sigue diciendo Dicenta:

«Haced mujeres, arrojad en sus conciencias semillas de bondad, de independencia, de energía y justicia; regad con corrientes de sólida y sana instrucción sus cerebros; proporcionales recursos de trabajo, para que en las luchas de la existencia se basten a sí mismas; para que el producto de su esfuerzo propio sea suficiente a su sostén y a su honra; para que cuando se hallen solas en la vida no necesiten recurrir a la vergüenza ó a un marido de lance; para que escojan libremente al que ha de constituir el complemento de su ser; para que marchen al lado suyo como compañeras, como auxiliares, como aliados voluntarios, prontos a seguirle hacia la conquista del porvenir, no como desaguaderos del vicio ó como esclavas.»

Conveníamos en que el Sr. Dicenta tiene mucha razón.

Pero... conveníamos también en que las leyes son los hombres los que las hacen, y como las hacen malas y las cumplen peor, no es la culpa de la mujer, sino del hombre.

—¡Pues si yo las quiero más!—dirá Dicenta.

¡Y yo también!...

Pero no se trata de nosotros, sino de los que nos representan a nosotros y nos hacen también malos a nosotros.

Ya han parecido la tiple y el muy celebrado actor que de Madrid se fugaron para hacer una excursión. Ella está como la grana, según dice quien la vio, y él está como la cera, casi del mismo color. Pero los dos, satisfechos por la dulce sensación de representar solitos sin pagar apuntador.

Un periodista político que conoce al ministro de la Gobernación que tenemos, dice de él:

«Don Alfonso, hijo de D. Venancio y heredero legítimo del cacicazgo toledano, gran muniñero electoral y que ha sabido mantener vivos los procedimientos gloriosísimos del gran cacique manchego, se revuelve airado contra el caciquismo, y resumiendo en una frase hueca la vacía sonoridad—todo lo hueco retumba—de su pensamiento, dice que hay que hacer ciudadanos para deshacer caciques.»

Piensa al contrario que Joaquín Dicenta. Este quiere hacer mujeres.

Y don Alfonso quiere hacer hombres. Y en estas luchas... sucede que ni se hacen hombres ni mujeres.

Sino lo que decía D. Joaquín Costa: ¡unucos!

Oración que reparten por ahí los jesuitas para sacar dinero y embaucar a las viejas:

«¡Oh San José etc. en vuestra manos vengo a depositar mis intereses todos. ¡Ahí duele!

¡Oh San José Alcanzad a vuestra hija adop

tiva todas las gracias y bendiciones espirituales.

¡Oh San José! No me canso de contemplar a mi Jesús en vuestros brazos, y no atreviéndome a llegar a él cuando se pasó en vuestro seno, suplicadle que en su última hora me envuelva en su manto (¡) santo.

¡Oh, San José, protector de las causas difíciles, concededme lo que os pido.

A quien esta oración diga treinta días desde el que la recibió y en el término de siete días reparta cinco copias, le concederá el Santo tres cosas que le pida.»

Voy a hacer la prueba.

Y le voy a pedir al santo bendito estas tres cosas:

Que mande a los jesuitas a los chirlos-mirlos.

Que se lleve a todos los frailes un kilómetro más allá.

Y que no consienta que se impriman esas barbaridades con las que engatusan a las pobres viejas ñoñas que se dedican al espiritualismo por haber agotado ya todas sus fuerzas en el materialismo.

CARRASQUILLA.

AIRE Y LUZ

El artículo publicado por *La Lectura*, autorizado por la firma del jefe de la Unión conservadora, ha levantado una gran polvareda y dado ocasión a que salga a la calle la cuestión del imperio marroquí, y la de nuestras relaciones internacionales.

Así debe ser. No ser concibe en los tiempos que corremos, que en materia de pactos, conciertos ó alianzas internacionales, se siga la misma conducta que cuando los reyes se consideraban amos de sus súbditos y ejercían el señorío de sus tierras y propiedades.

El pueblo entonces vegetaba completamente, sometido a la servidumbre del señor, a quien consideraba como algo superior, y no entendía una palabra de aquellos problemas ni le importaban nada.

Fuera de la vida del consejo, apenas sabía de política otra cosa que el pago de los impuestos ó gabelas a que atendía, no sin protesta, pero considerándolo como una obligación, de la que no podía sustraerse. Ni industrias, ni comercio, ni relaciones de ningún género, como no fuera en limitadísima esfera; vivían apegados a la tierra, considerando, con esto y con unas cuantas preces a Dios, misas y ceremonias religiosas, terminada su misión en la tierra, y bien preparado su espíritu para gozar de la bienaventuranza eterna. Así eran aquellos buenos españoles. Pero aquella sociedad de exclusión en el hogar que se llamaba pueblo ó aldea, obligada por falta de medios de comunicación ha desaparecido. La vida moderna tiene otras exigencias, y tiende a la expansión y a los cambios y relaciones de toda clase de productos, lo mismo los indispensables para la vida física que los que constituyen los elementos de la inteligencia y de la cultura en todas sus manifestaciones.

Hoy los problemas internacionales afectan un carácter verdaderamente comercial, y ya no es el interés de una familia, ni las conveniencias de un rey ó de su dinastía, los que llevan a los pueblos a luchar; porque los hombres no son súbditos de los reyes, sino señores de sí mismos y ciudadanos de una nación, con todos los derechos y capacidades para regir y administrar por sí mismos, y para que su voluntad sea la norma en que se han de inspirar los gobiernos, meros administradores ó simples ejecutores de su decisión soberana.

Por esto el tapadillo de las cancillerías, en los asuntos internacionales, el secreto de tratos y conciertos, es contraproducente; porque de poco le servirá a un ministro de Estado, a un gobierno cualquiera, meterse en pactos y compromisos internacionales, si éstos no son del agrado del pueblo, y en el momento de ejecución se rebelaba contra ellos.

Estas cuestiones deben discutirse en sus líneas generales, salir a la calle, comentarse por todo el mundo, y cuando la opinión se haya formado, y cuando el pueblo haya conocido los inconvenientes y las ventajas, señalará de una manera clara su opinión, marcará distintamente

la orientación, y entonces es la oportunidad que los gobiernos, con el apoyo de la opinión, puedan ratificar el pacto que llevará la sanción del pueblo, no de otra manera.

Sostienen los políticos viejos, á quienes podemos llamar profesionales, apegados al meterichismo desacreditado, el procedimiento antiguo, porque, apegados á las formas del pasado, tienen la fuerza del secreto que no quieren perder, y temen, naturalmente, que con la publicidad de estas cosas sus prestigios vayan á tierra; pero hay que dejarlos á un lado con sus rancias teorías, y seguir el camino que la evolución y la transformación progresiva nos lleva á la publicidad y á la intervención directa del pueblo en todo lo que se relaciona con la vida pública interior y con los problemas internacionales. Solo así, bien penetrada la masa de españoles, de lo que puede convenir á España, puede haber ejército, marina, dotarse bien los servicios y realizar todo cuanto afecte á la dignidad y al engrandecimiento de España. Así habrá españoles y patriotas; de otra suerte seremos un montón que paga á disgusto por temor al látigo, pero indiferente y apático á todo, hasta que llega el momento de conseguir con la violencia el derecho desconocido.

Aire y luz en el problema internacional, y que todos sepamos á dónde vamos y con qué fuerzas contamos; todo lo que no sea echar á la calle para alimento del pueblo el pensamiento de nuestras exteriores relaciones, es llevarnos á otro Cavite.

A.

De actualidad

Sigue la incomunicación de las líneas del Norte: los trenes llegarán á Madrid á las doce de la noche.

Despacho oficial de Daroca: á consecuencia de los temporales hay un muerto y varios desaparecidos: veinte casas destruidas: muchísimas ruinas: 16 kilómetros de vía férrea destruidos: numerosos puentes hundidos: pídese auxilios.

Zaragoza: en Villanueva hay cincuenta casas ruinosas: diez hundidas: muchos pueblos tienen arrasadas las vegas: el gobernador ha pedido auxilio.

En Mureros lleváronse las aguas 400 metros de vía férrea cortando la carretera y puentes del Giloca: en Villanueva varias víctimas, especialmente entre los obreros.

Teruel: en el pueblo de San Martín la inundación ha hundido una casa: 30 heridos, 8 graves: arrasadas las cosechas.

En la cárcel de Barcelona ha habido riña de presos, resultando dos heridos graves.

Dicen de Tánger que el plazo para la entrega de los cautivos españoles termina el doce de Septiembre.

Extraña la pasividad de las autoridades marroquíes.

Créese que habrá que emplear actitud enérgica.

Sábase que los cautivos viven bien tratados.

En excavaciones hechas en San Martín de Provensals (Barcelona) han sido encontradas varias bombas.

En Ibiza ha sido objeto de violencias un investigador de Contribuciones.

Refugióse en una iglesia, logrando regresar á Palma.

En el correo regresa la Comisión del Supremo.

Weyler ha visitado varias fortificaciones de las Baleares.

El alcalde de Menorca ha pedido el aumento de guarnición y que se quede en Mahón el dique.

Weyler hizo promesas.

En París dícese, que al llegar á Francia el Czar, gestionará la paz del Transvaal.

Añádese que se logrará en la primera entrevista que después celebrarán el Czar y el Rey Eduardo.

Confírmase que el Czar asistirá á las maniobras de la escuadra alemana.

Turquía ha pagado á los yanquis 95,000 dollars por daños á las misiones americanas en los desórdenes de Armenia.

La prensa francesa muéstrase unánime en aplaudir la energía del gobierno en la cuestión turca.

Una expedición de Venezuela, á bordo de *Barranquillo* ha marchado á invadir á Colombia.

Bilbao: Comisiones de Ayuntamientos pasaron á *Giralda* á saludar á la reina. Esta elogió las condiciones del puerto.

El Supremo de Guerra y Marina ha sentenciado la causa contra el comandante y los marinistas del *Carlos V*, por el regreso del buque al Ferrol, absolviéndolos.

Málaga: Terminaron los festejos con el simulacro naval: el aspecto del puerto era fantástico: la multitud llenaba las embarcaciones: numerosas bengalas y farolillos: otorgáronse premios.

Dicen de Tánger que en breve irán á Marrakech los ministros inglés y francés á ratificar los tratados convenidos en París y Londres.

En Coruña hay disgustos porque en las reformas de enseñanza se suprimen las escuelas de Bellas Artes, la Normal y otras.

Al regreso de la Escuadra á San Sebastián permanecerá allí un día, permitiendo al público que la visite.

Mañana harán evoluciones y ejercicios de cañón en alta mar.

En Oporto recógense firmas pidiendo el indulto de Elisa y Marcela.

Kruger dirigirá á las potencias una propuesta contra la proclama de Kitchener; sosteniendo que constituye un atentado contra el derecho internacional.

Bilbao. Los reyes visitaron el *Pelayo*, recibiendo la Cámara.

Inspeccionaron las dependencias é hízose zafarrancho.

El rey estuvo en la torre de popa, manobrando el cañón de su mando.

Después visitaron el *Carlos V*, *Vitoria*, *Río de la Plata* y *Numancia*.

Mañana irán á los terpederos.

En Fos (Lug.) sufrió un síncope el juez al presenciar una autopsia.

Diósele ácido fénico creyendo que era aguadiente, y falleció.

Burgos: en la estación férrea de Estepar el agua arrancó 300 metros de vía: el telégrafo derribado.

Han vuelto las tormentas en Valladolid: las corrientes arrasaron las mieses, destruyendo las propiedades.

Conferenciaron Romanones y Urzaiz conviniendo en la forma del pago á los maestros.

Dicen de Palma que terminó las diligencias la Comisión del Supremo encargada de averiguar los abusos que se suponen cometidos en aquellos tribunales.

Regresará pronto y redactará una Memoria con el resultado de sus investigaciones.

Al Ferrol llegó el almirante Cervera, que seguirá su viaje á Cádiz á bordo del *Ibaizabal*.

A primeros de Septiembre fundeará en Vigo la corbeta *Charlotte*, á bordo está el príncipe Adalberto.

Urzaiz resistese á consignar en presupuestos los 27 millones necesarios para el pago á los maestros.

Los obreros municipales de Zaragoza han pedido jornada de 8 horas, cinco pesetas de jornal y local para una bolsa del trabajo.

El sombrero de copa alta

No era hoy: era mañana.

El siglo XX, el cacareado siglo del vapor, del cinematógrafo, de la transmisión del pensamiento, de los rayos X, del *chic* y el *argou*, del exepcticismo y del *tancredismo*, yacía lleno de polvo y telarañas en un rincón del infinito, desdénosamente arriado por el tiempo á los siglos que fueron antes de él.

Los sabios reconocían, con las gafas montadas sobre la nariz y la sonrisa despreciativa en los labios, nuestras flamantes obras científicas, y las juzgaban tan ridículas como los sabiondos de hoy á las antiguas teorías de los alquimistas.

El tiempo había dado un paso y todo lo había puesto rancio, anticuado, insuficiente, y, sobre todo, retrógrado.

Se había probado la unidad de la materia y de los fluidos, que eran imponderables, y se disponía de la vida como hoy de la electricidad.

Y, más libre el hombre cada vez, rompiendo la tiránica ley de la gravedad que nos liga esclavos de este mequino globo, pudo el hombre lanzarse libremente al espacio y comunicar, en una sideral fraternidad, con sus hermanos los habitantes de los vecinos planetas.

En consecuencia de esta comunidad de pa-

trias, no había mujeres sin belleza, ni hombres sin valor ni sin talento, pues los médicos mandaban á los enfermos é incompletos á modificarse ya en la radiante atmósfera de Venus, en la ardorosa de Marte ó en la sutilísima de Mercurio.

Las bellas artes seguían, en medio del turbulento bullir de aquella sociedad, imitando la belleza de la naturaleza y empujando en vano á la humanidad al bien moral.

La pintura era más feliz que en nuestros días; no eran los pintores manufactureros de sus cuadros, sino verdaderos artistas pensadores, que daban la idea y la fotografía animada con colores hacia lo demás.

El pintor Henoc, célebre en aquella futura época, se proponía realizar en dos grandes placas de cien metros una idea filosófica: la veleidat del pueblo. Y recorriendo la historia antigua, vió que en la política de España en el siglo XIX es donde estaban más patentes ejemplos para aquella enseñanza.

Proyectaba pintar dos entradas triunfales de dos héroes y jefes de Estado que representaban opuestas ideas; habían obtenido la aclamación pública con igual entusiasmo.

Sus modelos, admirables actores, estaban vestidos con trajes de la época, y colocados en la plataforma al aire libre.

El pintor, de un lado á otro, arreglaba los grupos y combinaba los colores de las figuras de mujer sobre todo: los militares, uniformes, todo lo encontraba en carácter... pero una gran dificultad arqueológica le detuvo antes de que sus fotógrafos enfocasen las grandes placas.

Los sombreros... decía, los sombreros masculinos, del elemento civil... y algo que había visto y esto le venía á las mientes.

En efecto, había en su cuadro, cascos de generales, sombreros calañeses, sombreros de tres picos, con penachos vistosos, kepis de milicianos y hasta gorros frigos; pero... los hombres de levita y hongo, ó de frac y calañés, le disonaban y no encontraba el carácter de la culta sociedad del siglo XX.

El artista mandó retirar sus modelos, y acercándose á un aparato transmisor del pensamiento, se puso en comunicación intelectual con un su amigo, sabio académico, llamado el doctor Vetustus.

Lo que el artista decía al sabio, si se hubiese escrito como en estos atrasados tiempos, diría de esta manera:

«Amigo Vetustus: Ya sabéis la perplejidad en que me hallo respecto á *coberteras cerebrales* del siglo XX. No encuentro la característica de los sombreros masculinos del elemento civil de aquella época.

Como sabéis lo devoto que soy de vuestros profundos estudios sobre la antigüedad, á vos recurro, á fin de que me iluminéis sobre tan importante asunto.»

Aquí seguían las rutinarias fórmulas de cortésa, que serán tan viejas como la humanidad y la acompañarán hasta la tumba.

Recibió Vetustus la carta y se enfrascó en su estudio, revolviendo infolios y códices, y al cabo de 15 días de sabias, profundas, eruditas y prolijas disquisiciones, contestó al pintor de esta manera:

«Amigo Henoc: Nada tan grato para mí como su consulta, pues ésta es la ruta de mis estudios sobre la historia del siglo XX, en la antigua nación hispánica, que llegó hasta principios del siglo XXI como estado independiente y fué luego conquistada por los otros pueblos que poblaban la Europa.

En aquella remota edad usaba todavía el elemento civil un antiestético y ridículo casco cilíndrico, al que he podido descubrir llamaban *sombrero de copa alta*.

Este curioso casco era negro y estaba provisto inferiormente de un reborde, acaso para preservarse de los rayos del sol.

Consérvanse dos trozos de ejemplares auténticos, uno en el *Museo de los recuerdos* y otro en el de las *ridiculeces pasadas*; estos trozos tienen un pelo que, frotado, se pone áspero y opaco, y, cuando se le coloca en sentido contrario, es algo lustroso y refleja algo la luz. Esta propiedad curiosísima fué ya sospechada por mi erudito amigo el doctor Fosilius, y yo creo que su consulta me ha proporcionado la ocasión de hacer un notable descubrimiento. A saber: que el sombrero de copa en el siglo XX se usaba de dos maneras: Una, con el pelo lustroso y echado; otra, con el pelo fosco y levantado. Y demostrado que en aquellas edades conocíase ya la influencia de la luz en la salud y las leyes de la reflexión, puedo asegurar que los hombres del siglo XX usaban en verano el sombrero de copa con la superficie lisa para reflejar el sol y en invierno con la superficie aborascada y fosca para que se absorbiese el calor del sol.

Creo haber reconstruido científicamente este

hecho de manera indudable. ¿Y si no fuese así, ¿para qué serviría un curioso artefacto de la época consistente en una madera ornada á manera de cardo borriquero de fuertes cerdas por un lado? Este curioso objeto, descubierto recientemente, era indudablemente el objeto con el que, frotando á contra pelo el sombrero de copa, (que naturalmente lo tenía lustroso), ponía su superficie áspera y recogía en invierno el calor de los rayos solares. El aparato que le describo llamábase *Cœpyllo*.

El doctor Foulus cree que el sombrero no era negro, sino de color de ala de mosca, que es el color que tienen los 2 ejemplares auténticos que se conservan, si bien no completos. Yo creo que ese color es *per accidens*, etc.»

Henoc recibió la respuesta luminosa del sabio y mandó fabricar á un sombrerero unos cilindros de superficie lisa y peluda como el antiguo sombrero de copa alta. Después los puso al sol y los dejó á la lluvia hasta que tomaron la pátina y el carácter de los ejemplares auténticos, los frotó con cardos á contra pelo (pues el hecho histórico era en invierno) y realizó sus cuadros, que fueron elogiadísimos.

Sobre todo los sombreros de copa tal como los que hoy encuentran y sacan de los montones de basura los traperos, puestos en las cabezas de las figuras de ministros y aristócratas, hicieron un efecto admirable de verdad y carácter. Los críticos que habían visto los ejemplares verdaderos, elogiaban la exactitud con que el artista había dado á los sombreros el carácter típico de su color y el aspecto de su superficie. Cuando vemos á los reyes y reinas en muchos cuadros vestidos con trajes que ni un corista se pondría, y parecen sacados de puestos del Rastro madrileño; y cuando observamos á los palacios antiguo, pintados en la época de su arquitectónica juventud con el aspecto de ruinas que hoy tienen, no podemos menos de pensar que muchas veces las deducciones no del todo fundadas, pueden llevarnos á aplaudir obras en que, como la del pintor Henoc, figuran tan lógicos y eruditos detalles.

JOSÉ PARADA Y SANTIN.

Noticias locales

AYUNTAMIENTO

A las tres de la tarde se reunió ayer el ayuntamiento en sesión secreta para ratificarse en los acuerdos tomados en el extraordinario anterior.

Seguidamente comenzó la sesión pública, á la que asistieron el alcalde señor Palmirino, y los concejales señores Moreno Florido, Checa, Real, Amores Ayala, Ayala Llamas, Vázquez de Pablo, Esquivias, Juliá, Chirat, Llach, Algarín, Mateos y López de Rueda.

Como al cabildo anterior, no acudió ningún elemento liberal.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el secretario, señor Sánchez Pizjuan, da lectura á una comunicación del gobernador civil de la provincia, confirmando, en el recurso de alzada presentado por la empresa de tranvías, el acuerdo capitular imponiendo multas á dicha empresa, por haber elevado el precio del pasaje en el recorrido plaza de San Francisco á Osario sin la debida autorización; pero limitando aquellas al máximo que, según la ley, pueden imponer los ayuntamientos.

Sin discusión fueron aprobados todos los asuntos que figuraban en el orden del día.

Al darse cuenta del dictamen de la comisión de Obras públicas, que estaba sobre la mesa desde hace quince días, relativo á la consignación para la construcción de cuarteles, según contrato con el ramo de guerra, el señor Llach pidió se leyera el informe del ponente, señor Sánchez Pineda, y el dictamen de la comisión.

Hecho así, hizo uso de la palabra el señor Llach y, en un breve discurso, trató de demostrar que existen contradicciones entre la ponencia y el dictamen; pues, según el dictamen—y á juicio del concejal referido—contrae el ayuntamiento ciertos compromisos á que no está obligado por el contrato que suscribió con el ramo de Guerra.

Por tanto, pide el señor Llach que pase el asunto á la comisión, nuevamente, para que lo estudie con detenimiento mayor.

El señor Sánchez Pineda dice que no tiene inconveniente en que se acceda á lo solicitado por el señor Llach; pues precisamente él no firmó el dictamen, sino que fué quien informó la ponencia, con la cual se muestra conforme el señor Llach.

El cabildo acuerda pase el dictamen á nuevo estudio de la comisión de Obras públicas.

Luego se dió lectura á un oficio del párroco de San Julián y otro de la superiora del beaterio de la Trinidad, el primero recordando al ayuntamiento la promesa que tiene de costear una función religiosa, y el segundo pidiendo leña para las atenciones de aquel asilo.

Hace varios días recibió una respetable señora de esta capital un anónimo no amenazándole si no depositaba en un determinado lugar 15,000 pesetas.

La familia de la señora objeto de la amenaza denunció el hecho al coronel subinspector de este tercio de la benemérita, señor Zuleta